des regiones se distinguen en él, perfectamente deslindadas por las rojas murallas de la ciudad de Dite: la que cae fuera de la ciudad y la ciudad misma. La que cae fuera de la ciudad, que pudiéramos llamar con el poeta la «cuenca» del valle, la parte menos inclinada, comprende cinco cercos: el de los niños y adultos inocentes muertos sin el bautismo, el de los lujuriosos, el de los glotones, el de los avaros y pródigos, y el de los iracundos. La región formada por la ciudad misma pudiera a su vez dividirse en dos partes: la del cerco séptimo formada por el río de sangre, la selva dolorosa y el arenal de fuego; y la que forman los cercos octavo y nono: el valle de Malebolge y el lago del Cocito. Podríamos, pues, distinguir, no sin fundamento en la Escritura y en la tradición, tres Infiernos: el «Infierno superior», el «Infierno inferior» y el «pozo del abismo.»

* * *

¿Por qué estas distinciones, Señores? Y ante todo, ¿por qué esa división fundamental entre el Infierno de la ciudad de Dite y el que cae fuera de ella? ¿Quiénes son atormentados dentro y quiénes fuera de la ciudad? Como veis, pasamos a investigar la distribución moral que Dante ha hecho de su Infierno; es decir, con qué orden ha colocado a los diferentes pecadores y qué criterio ha tenido para colocarlos en ese orden.

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación